

# Zuma

Por Pedro Díaz Ortiz

Doctor en Literatura. Traductor. Director de la serie “Letras Francesas” de la U,R,P. y de la Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas. Expresidente del Patronato de la Casa Museo Ricardo Palma. Pastdecano de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas.

En *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, Estuardo Núñez dice: “Existe todavía sin explorar ni difundir un ingente caudal de libros referentes al Perú, sobre todo de viajeros, que están a la espera de su reedición o traducción al castellano”<sup>1</sup>.

*Zuma ou la découverte du quinquina*, de Mme. la Condesa de Genlis es precisamente uno de estos libros sin explorar que, merced a nuestras investigaciones, hemos podido encontrar y cuyo comentario nos complacemos en exponer en el marco del XIV Encuentro Internacional Re-Visión de las Tradiciones.

En 1817, en París, se publicó, en un volumen, la novela *Zuma ou la découverte du quinquina*, junto con *De la belle Paule*, *De Zeneide* y *Des roseaux du Tibre*. De este modo, su autora, la Condesa de Genlis, abordó, por primera vez en la literatura, el tema del descubrimiento de la quinina. Cincuenta y cinco años más tarde, Ricardo Palma trató este mismo tema en su tradición *Los Polvos de la Condesa*.

Félicité Ducrest de St. Aubin, más conocida como Condesa de Genlis y también como Madame Brulart, nació en Champcéry, Francia, el 25 de enero de 1746 y murió el 31 de diciembre de 1830.

---

1 Estuardo Núñez. *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Ed. Universidad Ricardo Palma, Lima, 2013, p. 36.

La Condesa de Genlis escribió numerosas obras, tanto en prosa como en verso, entre las cuales destacan su novela romántica *Mademoiselle de Clermont* (1802), *Diners du Barond´Holbach* (1822), novela en la cual describe las excentricidades y la intolerancia de los filósofos del siglo XVIII, y para nosotros, naturalmente, *Zuma o el descubrimiento de la quinina*.

En 1827, en París, se publicó la primera traducción de *Zuma* al español. En la falsa portada aparecen los siguientes datos: *ZUMA o El Descubrimiento de la Quina, Novela Peruana, seguida De Las Cañas del Tiber, por la Condesa de Genlis/París, Librería Americana, Calle del Temple, N° 69, 1827*. La obra está dedicada a la señora Condesa de Choiseul, hija del Príncipe de Baufremont. El tamaño del libro es de un formato pequeño –8 x 13– y consta de 204 páginas. Una segunda traducción se publicó en Barcelona, en 1832. En ninguno de los casos se indica el nombre del traductor. La primera versión es la mejor, pero aún así es recomendable una nueva traducción.

*Zuma* es el nombre de la protagonista de la obra, una joven nativa peruana que, violando el secreto celosamente guardado por su pueblo: las virtudes curativas de la quinina, las revela para salvar a la virreina, doña Francisca Henríquez de Ribera, esposa de don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera, Conde de Chinchón, décimo cuarto virrey del Perú, cuyo gobierno tuvo lugar desde el 14 de enero de 1629 hasta el 18 del mismo mes de 1639.

*Zuma* lleva como las obras de la época un marcado sello romántico, no solo en cuanto a la trama de la historia sino también por su crítica social en contra de la esclavitud, en el caso que comentamos del pueblo peruano sometido bajo el yugo y crueldad de los conquistadores españoles. Uno de los más crueles de estos muere súbitamente y se cree entonces que ha sido envenenado por los indios, de quienes se decía que

conocían el uso de venenos mortales. Al respecto, leemos en la novela:

*Los indios en su situación miserable, ejercían después de la conquista de América una venganza secreta que ningún español la había sospechado todavía. Ellos se habían visto forzados a entregar a sus opresores todo el oro y todos los diamantes del nuevo mundo, pero les ocultaban los tesoros más preciosos y más útiles a la humanidad; abandonándoles todo el lujo de la naturaleza, se habían reservado exclusivamente sus verdaderos beneficios; ellos solos conocían los poderosos contravenenos, y los antídotos maravillosos que la sabia naturaleza, o por mejor decir, la Providencia, había puesto en aquellos países para remediar los males más extremados y también ellos solos conocían las propiedades de la corteza saludable del árbol de la quina, y por un pacto solemne y bien observado, y por los juramentos más sagrados y renovados frecuentemente, estaban todos empeñados entre sí a no revelar jamás á sus opresores estos importantes secretos.*

En medio de los rigores de esta esclavitud, los indios de las aldeas más libres tenían su propio gobierno que, en el caso de la aldea de Zuma, era compartido por dos jefes: Ximeo, de más ascendencia entre los indios, y Azan, de carácter violento y cruel. Ximeo era padre de Mirvan, joven bien parecido y generoso, casado con Zuma, la más hermosa de las indias de las inmediaciones de Lima y madre de un niño de dos años.

Uno de los secretos mejor guardados entre los indios era el poder curativo de la quinina, cuyo secreto mantenían bajo juramento de no revelarlo jamás.

Cuando el Conde de Chinchón hace su entrada a Lima, acompañado de su joven esposa y de su séquito, es recibido con los faustos acostumbrados. Entre la multitud de señores y siervos que colmaban las calles se encontraba Zuma. En la novela leemos:

Los indios obligados a disimular, conservaban siempre las apariencias del respeto y de la sumisión. Una numerosa reunión de jóvenes indias llevaban canastillos de flores, y se encontraban a las puertas de Lima a la llegada de la virreina: Zuma se hallaba a su cabeza, y la condesa quedó tan admirada de su hermosura, de su gracia y de la dulzura de su fisonomía, que pocos días después quiso tenerla en el número de las esclavas indias empleadas en su palacio en el servicio interior de las virreinas. Muy luego la condesa manifestó tanto aprecio a Zuma que la destinó al servicio particular de su cuarto y de su persona.

Entre la comitiva que llegó a Lima con el Conde de Chinchón y su esposa, se encontraba Beatriz, amiga de la condesa, quien, desde el comienzo guardó una gran desconfianza respecto a Zuma, porque “había oído de la perfidia de los Indios”.

Cuando la condesa cae enferma de tercianas, su amiga Beatriz cree que ha sido víctima de un veneno y sospecha de Zuma. Mirvan, apiadado por el estado cada vez más grave de la condesa y con el consentimiento de los indios, decide ayudarla. Zuma asume el riesgo de darle subrepticamente los polvos curativos, pero es descubierta; acusada de envenenar a la virreina, es juzgada junto con su esposo y ambos son condenados a morir en la hoguera.

Enterada la virreina, dispone que se suspenda la ejecución, y solicita al virrey la gracia del perdón para Zuma y Mirvan. Ximeo, entretanto, le confiesa al virrey que la acción de Zuma no había sido hecha para envenenar a la virreina sino más bien para curarla. Hace que la virreina y Zuma tomen a la vez una copa con la bebida saludable. Curada completamente la virreina, Zuma y Mirvan reciben los agradecimientos del virrey y su corte. Es así como en *Zuma* la condesa de Genlis trata sobre el descubrimiento y el poder benéfico de la quinina.

La tradición *Los polvos de la condesa* se publicó por primera vez en *El Correo del Perú*, T. I, Año II, N° LXI, sábado 19 de octubre de 1872, pp. 323–324. El año 1874 pasó a formar parte de la Segunda Serie de las Tradiciones Peruanas.

Las tradiciones de la Segunda Serie tienen una particularidad con respecto a las tradiciones que conforman las otras Series: son literatura e historia, ficción y realidad a la vez. El mismo Palma advierte esta dualidad en apostillas que, en general, inician la parte II de las tradiciones de la Segunda Serie, como ocurre en *Las orejas del Alcalde* que dice así: “*Hagamos una pausa, lector amigo, ya que en esta Serie de TRADICIONES nos hemos impuesto la obligación de consagrar algunas líneas al virrey con cuyo gobierno se relaciona nuestro relato*”, y, a su vez, en *La monja de la llave* la parte II se inicia con la frase: “*Echemos, lector, el obligado parrafillo histórico*”.

La tradición *Los polvos de la condesa* consta de tres partes. En la primera parte, el Conde de Chinchón y un amigo comentan sobre el estado de salud de la virreina afectada gravemente por la terciana. Un médico le dice al virrey: “*Señor, no hay esperanza. Solo un milagro puede salvar a Doña Francisca.*” Acto seguido, un sacerdote jesuita irrumpe en la reunión y dice: “*Se salvará la condesa, excelentísimo señor*”.

Como es propio de las tradiciones de la Segunda Serie, Palma interrumpe el relato que trata de la enfermedad de la virreina y su probable cura, y da paso a la segunda parte que justamente presenta la referencia histórica de los hechos más importantes acontecidos en la época del gobierno del Conde de Chinchón, décimo cuarto virrey del Perú: “*Suspendamos nuestra narración –dice Palma– para trazar muy a la ligera el cuadro de la época del gobierno de don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera, hijo de Madrid, comendador de Criptana entre los caballeros de Santiago, alcaide del alcázar de Segovia, tesorero de Aragón, y cuarto conde de Chinchón,*

*que ejerció el mando desde el 14 de enero de 1629 hasta el 18 del mismo mes de 1639”.*

A continuación, Palma enumera los hechos históricos más importantes acaecidos en el gobierno del conde de Chinchón; destaca su fanatismo: *“El conde de Chinchón –dice– fue tan fanático como cumplía a un cristiano viejo”*, y refiere un incidente que tuvo el virrey con las famosas tapadas de la Lima morisca: *“Alguna quisquilla debió tener su excelencia con las limeñas cuando en dos ocasiones promulgó bando contra las “tapadas”, las que, forzoso es decirlo, hicieron con ellos papillotas y tirabuzones. Legislar contra las mujeres ha sido y será siempre sermón perdido”.*

Palma cierra esta parte, con la frase: *“Volvamos a la virreina, que dejamos moribunda en el lecho”.*

En la tercera parte de *Los polvos de la condesa*, Palma anuncia el restablecimiento total de la condesa de Chinchón. Refiere brevemente un probable descubrimiento casual de la quinina por un indígena que luego revela este hecho a un jesuita. Al respecto, Palma dice:

*Con su descubrimiento vino a Lima y lo comunicó a un jesuita, el que, realizando la feliz curación de la virreina, prestó a la humanidad mayor servicio que el fraile que inventó la pólvora.*

*Los jesuitas guardaron por algunos años el secreto, y a ello acudía todo el que era afectado de terciana. Por eso durante mucho tiempo, los polvos de la corteza de la quina se conocieron con el nombre de polvos de los jesuitas.*

Antes de concluir su tradición, Palma cita algunos datos sobre el uso de la quinina y dice que el botánico Linneo, en homenaje a la virreina, le dio el nombre de Chinchona al género del árbol de la quina.

## Conclusiones

- Respecto a una comparación entre las dos obras cuya trama hemos expuesto brevemente, la primera diferencia tiene que ver con la naturaleza de los géneros literarios a las que pertenecen ambas: *Zuma* es una novela y *Los polvos de la condesa*, una tradición.
- En *Zuma* su autora ha creado una historia que es enteramente ficción como corresponde al género narrativo de la novela; en cambio, *Los polvos de la condesa* es un relato que, por lo establecido por el propio Palma en cuanto a las tradiciones de la Segunda Serie, es historia y ficción a la vez, pero tiene más de la primera que de la segunda.
- En cuanto a su extensión, *Zuma* es lo que en Francia se denomina una *nouvelle*, es decir un relato en prosa que por su extensión se sitúa entre el cuento y la novela. De otro lado, *Zuma* es una novela que contiene una crítica social contra la esclavitud; *Los polvos de la condesa*, en cambio, es un relato aséptico, pero con el uso del humor propio de las tradiciones de Ricardo Palma.
- Otra diferencia que puede extrapolarse entre *Zuma* y *Los polvos de la condesa* tiene que ver con el descubrimiento de la quinina y su aplicación curativa. En *Zuma* queda establecido que el uso de la quinina en el antiguo Perú formaba parte de la cultura de los nativos, probablemente encontrado por una investigación genética *avant la lettre*, como ocurrió, por ejemplo, con la papa, planta también milagrosa que salvó de la hambruna a pueblos enteros de Europa. En cambio, en *Los polvos de la condesa* el poder curativo de la quinina aparece como un suceso casual que también pudo haber ocurrido, como sucede, en algunos casos, en la ciencia contemporánea.